

llan en la práctica. Acaso porque el alma humana, como la arcilla en manos del artista, necesita más de inspiración que de fórmulas docentes.

En este mismo número encontramos, además, un interesante capítulo del libro «The Country School at Home and abroad», de Iman Schatzman, traducido para esta revista por José Manuel Maduro y que trata de los problemas permanentes de la educación rural.

Se ve en esta publicación el deseo de cooperar, con gran conocimiento de la materia, a la moderna orientación que se está dando a la educación en Venezuela.

<https://doi.org/10.29393/At228-229-78AGDI10078>

«ASÍ DE GRANDE». SO BIG.

En su hermosa novela «Cimarrón», Edna Ferber describe la vida de una de esas grandes poblaciones que surgieron a la vida en el Medio Oeste de Estados Unidos, y pinta la existencia de vaqueros y mineros que forman ciudades de diez y veinte mil habitantes en poco más de un mes. pues la gente llega atropelladamente hasta esos sitios atraída por el chorro maravilloso de petróleo que surge de la tierra formando fortunas inmensas. «Cimarrón» es la historia de un hombre de extraordinario relieve, Yancey Cravat, que llega al pueblo de Osage en el Estado de Oklahoma, con el propósito de establecer una imprenta. Lo acompaña en esta empresa su mujer, Sabra Cravat, cuyo espíritu de empresa y de organización pone el equilibrio en esa naturaleza inquieta que es su marido; un verdadero cimarrón, que se pierde por años de su casa. Una vez para volver contando historias de su vida en las minas de Alaska, otras, como guerrero en las Filipinas o como personaje de una novela de aventuras entre las tribus indígenas. Durante estas largas ausencias, Sabra, su mujer, mantiene el hogar, dirigiendo el periódico que fundara su marido hasta que al fin triunfa, pues conquista una situación económica completamente ajena

al petróleo o al oro que extraen de las minas aquellos hombres que después de trabajar años y de sufrir toda clase de duras alternativas, lo botan todo en una noche, ya sea frente a una mesa de juego o liquidados por una bala en una reyerta.

En «Así de grande», novela con la cual esta autora conquistó el Premio Pulitzer, Edna Ferber describe el campo de los alrededores de Chicago. Selina Peake, la protagonista es una muchacha fina e inquieta, cuya sensibilidad la lleva decididamente a interesarse por las cosas del espíritu. Sin, embargo, los acontecimientos que rodean su existencia la obligan a ejercer actividades completamente contrarias a sus aspiraciones y a sus sueños. La muerte de su padre en una casa de juego, la deja poco menos que en la indigencia. Vivió hasta entonces la existencia de una niña rica. Pero hay en ella una voluntad y una decisión que no se arredra ante nada. Resuelve tomar el cargo de maestra en una pequeña escuela que mantiene una colonia de holandeses, que viven en un campo a quince kilómetros de Chicago.

Y esa residencia que ella creyó transitoria se prolonga por toda su vida. Es allí donde los sueños de amor y de belleza, de Selina, comienzan a disolverse en una dura realidad, que sin embargo tiene pasajes de emoción y de pasión humana, que la autora describe con calidez diáfana y penetrante para destacar los hechos y el carácter de las personas que intervienen en la narración.

Selina es una muchachita delicada de cuerpo y fina de espíritu. Todos los pequeños ahorros que logra reunir de su pequeño sueldo de maestra los dedica a comprar libros. Y ese tesoro de alegría de efusión con el mundo, por el camino de la literatura tiene además de su propio goce intelectual, otra noble compensación. Y es la de ir formando el alma de un muchacho que vive al lado de ella, de Roelf, el hijo de los granjeros donde se hospeda. La noche de su llegada a la granja ve que el niño está dedicado a leer con gran afán un enorme libro.



Selina, muerta de curiosidad no para hasta saber de qué libro se trata. Y es un diccionario lo que el niño lee. No tiene otro libro. Pero a través de las páginas en que se explica el significado de las palabras, él ve el mundo con toda su portentosa belleza, y goza sabiendo que esas palabras se animan en otros libros y viven y palpitan explicando el sentimiento humano con todos sus matices emocionales.

Cuando Selina se casa con un joven granjero que sólo sabe admirarla y adorarla con una pasión infantil, ella sueña que su hijo herede el ensueño del artista, del hombre de sensibilidad que un día pueda ser capaz de crear esa maravilla al cual pueda llegar el arte literario. Pero su decepción es grande. Su hijo saca, por el contrario, un gran sentido práctico. El hijo del hortelano holandés, que sólo pensaba en la manera de mejorar los cultivos de su granja, se afina, y sabe encontrar las fórmulas más certeras destinadas a hacer grandes negocios y luego adquiere toda la soltura del hombre de mundo que sabe decir cosas ingeniosas y agradables a las muchachas. Se hace rico y llega a figurar entre lo más encopetado de Chicago. Cree que ha triunfado y así se lo hace ver a su madre. Y entonces ella, la dulce granjera, que entre sus repollos y demás hortalizas no ha dejado jamás de acariciar su sueño maravilloso le dice con acento desencantado: ¿Pero a eso llamas tú triunfar? Y es el otro el que sigue el camino que ella soñó. Roelf, que se convierte en un escultor célebre al cual un día ve llegar a su granja ungido por la fama. Era también su hijo, el hijo de su espíritu.

DON MANUEL MONTT.

Januario Espinosa, sin pretender contar en forma de novela la vida de don Manuel Montt ha sabido, sin embargo, revivir dándoles un particular encanto a todos los hechos que rodearon la existencia de ese ciudadano austero que no tuvo otra